

JOSÉ RAMÓN HEREDIA: el camino como poesía.

José Luis Briceño. V.

Acercamiento a la obra poética de José Ramón Heredia.

Permítanme, antes de aventurar algún acercamiento a la obra poética de José Ramón Heredia, construirle una dedicatoria, que la hago mía partiendo de la que Jorge Luis Borges le hizo a Leopoldo Lugones en el Hacedor, y perdonen de antemano tal atrevimiento.

I.- A José Ramón Heredia.

La sombra de aquella tarde de agosto, me dejó entrar al zaguán de la casa de Doña Juana Heredia, su Tía. De una manera casi mágica siento que en la gran mecedora de mimbre está usted leyendo. Por el lado derecho, cerca del tinajero con el helecho desparramado, pasan presurosos, rostros momentáneos a la cocina de la vieja casona. Pero usted está absorto en su onírica lectura, a la luz filtrada del sol por los girones de los tragaluces de arabescas figuras. Recuerdo haber recordado ya esta imagen, el día que tuve en mis manos su poemario “Antología Poética” publicada por Monte Ávila Editores, era el mismo lugar sin duda. Tímidamente le saludé y le pregunté qué leía, usted no me respondió, acaso fue que no me escuchó, pero yo seguí intercambiando unas cuantas convencionales y cordiales palabras y le doy esta dedicatoria. Súbitamente fijó su mirada en la lámpara artificiosa de luz filtrada y exclamó usted con voz taciturna:

"Ambulant tenebris sub nocte solus et domi inanis in umbra"

Mucho tiempo después, supe que no era el título de un libro, sino *aquel hexámetro de la Eneida, que maneja y supera el artificio del pensamiento perdido:*

“caminaban sólo por la noche en la oscuridad y en la sombra de una casa vacía”

En este punto se deshace mi sueño, como el agua en el agua, porque usted nació en Niquitao en 1900 y se marchó en 1923, y yo nací en 1956, por cierto año en que le publicó Editorial Losada Círculo Poético en Buenos Aires. Pero lo que sí es justo afirmar es que nacimos en el mismo pueblo, recibimos el agua sacramental en la misma pila bautismal, en la misma que también bautizaron a Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno, al León de la Cordillera y a mi Padre, que ya es mucho decir. Que recorrimos las mismas calles polvorientas con forma de lomo de perro. Que vivimos juntos las lluvias paramañas que bajan raudas del Guirigay. Que oímos junto a Orlando Araujo, los tambores de la Batalla de Niquitao, que suben desde el río Burate por la cuesta de Chejendé hasta donde apareció San Rafael de la Piedrita. También es justo decir, que juntos vimos encender los faroles en las tres calles del pueblito, y que conocimos al farolero y a su hijo y a su nieto, que siguieron encendiendo aquellos mechurrios. Que vimos levantar la iglesia y su campanario, torre tan alta que nos daba vértigo. Si no me engaño, a usted, le hubiera gustado que le invitara a volver a degustar aquellas sopas y guisados de carne ahumada. Justo es, vernos esperando al santo de la piedrita en la entrada del pueblo. Todo esto lo sé con certeza, pues usted con sus 16 años ya era el maestro del pueblo y lo fue de mi Padre y lo enseñó a ser lo que fue, un buen hombre estudioso por su cuenta y riesgo.

Mi nostalgia y mi derecho a soñar, han armado esta escena imposible. Así será (me digo) pero mañana yo también habré muerto y se confundirán nuestros tiempos y la cronología se perderá en un orbe de símbolos, pues “soñar es separar los tiempos superpuestos” (), y de algún modo será justo afirmar que yo le he traído esta dedicatoria y que usted la ha aceptado.*

Escarandí. nov. 2015.

() Gastón Bachelard.*

Entregado el encargo de esta dedicatoria, aventuro este acercamiento al acto poético de José Ramón Heredia, en dos tiempos.

II.- El Poeta sale de su Pueblo.

José Ramón Heredia, salió de Niquitao en 1923 para nunca más regresar. En su equipaje, es seguro, que se llevó recuerdos límpidos del cielo niquitaense con todos sus luceros y estrellas fulgurantes, cuajos enormes de inspiración que son como una:

“Batalla abstracta
concretamente librada.

(o una) Intimidad viajera

hacia la tenue luz del día

por el laberinto de la tinta” (extracto del poema *Inspiración*, del autor de la ponencia)

La crítica ha dicho de José Ramón Heredia, que:

” Su innata vocación poética le llevó a forjarse una sólida formación autodidáctica en el terreno de la creación literaria, donde pronto se dio a conocer como uno de los integrantes del célebre grupo *Viernes*. Está considerado como uno de los grandes renovadores de la lírica venezolana de la primera mitad del siglo XX”.

Sin duda, José Ramón Heredia es el niquitaense universal.

Pero a mí, la nostalgia pueblerina me hace terciar a su poema “El Pueblo”, para enhebrar una línea que logre mirar desde lo alto del campanario, su brillante producción poética en busca de algún resquicio que me permita encontrar su poesía como un río y no como una geometría, como tiempo retenido más que como espacio, pues creo que allí podrá estar ese ritmo telúrico que pueda

entenderse aún desde aquella casa vacía, porque según Unamuno “todo escritor (vale a los poetas digo yo), debe encontrar lo universal desde las entrañas de lo local”.

Y he aquí los versos de “El Pueblo”, que creo pueda ser hilo para la madeja:

EL PUEBLO.

En la luz del crepúsculo / Ha naufragado el pueblo. / Pueblo humilde y
pequeño / De donde el campo no se ha ido, / Sin complicaciones de postes, /
Ni enredos de alambres, / Ni encandilamientos de bombillas;

Pueblo para que corra sin tropiezos / La vida.

Del naufragio, / Se salvó el campanario / (el pueblo está orgulloso de que sea
tan alto) Flota en el mar de luces muertas / Que se está tragando todas las
voces, / Y empinado en su triunfo, / Estático, se ha puesto a mirar la noche /
Con sus ojos de obscuras pupilas de bronce.

Un trémulo balido / Ha anunciado que el silencio está hecho. / Lo hicieron
para la espera de los caminos.

Como el pueblo no tiene nada / Los caminos se van a traérselo todo. / ¡Que
angustia sentiría

Si supiera que un camino no ha vuelto! / Pero los caminos llegaron todos. /
Todos. / Los del Este, /

Los del Oeste, / Los del Norte, / Los del Sur,

Y las cien mil bombillas del cielo / Se encendieron para celebrar su regreso. /
Ahora es una rosa náutica

Disparando su anhelo hacia todos los vientos. / Ahora el
pueblecito vive su hora intacta.

-que le hicieron todas las horas del día- / Estremecido de risas y voces nuevas.

Sobre el pico del campanario / Se montó una estrella / A hacerle guiños rojos
a su dicha.

Y los caminos, calles afuera, / Ovillaron su silencio y se quedaron quietos; /
Porque mañana, / Cuando un grito de alba / Les corra por el dorso / Y les
quite su rocío de luceros, / Desenredados por carretas sonámbulas / Volverán
a marcharse / Cargados de canciones y de esperanzas!

El pueblo no tiene nada / Por eso los caminos van a traérselo todo. / Caminos
que van y vienen.

¡Qué le traerán al pueblo los caminos mañana!

Conforman este poema, escrito en agosto de 1934, cincuenta y cuatro (54)
versos, cargados de esa estepa que cubre una infinita red de capacidad
imaginativa, que le permitirá transitar a José Ramón Heredia por una serranía
que lo llevará a los confines de los caminos, para en su bifurcación, tomar
posesión de su alma poética, el alma universal.

José Ramón Heredia está en los versos de “El Pueblo”, se puede sentir la
respiración del hombre que puja en cada verso el encuentro con el poeta.
¡Cuán señero aparece este poema!. Corre en él un magnífico soplo de
creación poética, que no abandonará nunca.

Desde esa transición inicial, con lapidario verso que nos dice:

“En la luz del crepúsculo / ha naufragado el pueblo”

para reafirmarnos luego, que no dejará de sentirlo en cada tarde del poeta ya
consagrado, que si bien no regresa a su lar nativo por la vía convencional,
regresa cuando quiere porque el poeta es un camino, y:

“los caminos van a traérselo todo / [...] los caminos llegaron todos / Todos”.

Y entonces la ecuación poética del camino, es desde lo universal a lo local:

“ahora el pueblecito es una rosa náutica / disparando su anhelo hacia todos los
vientos”.

En Poética de la Ensoñación, de Gastón Bachelard, logramos entender lo que
buscamos, desentrañar quién habla cuando se sueña:

“La poesía es una metafísica instantánea. En un breve poema tiene que dar
una visión del universo y el secreto de un alma, un ser y objetos, todo a la vez.
Si ella sigue simplemente el tiempo de la vida es menos que la vida; sólo

puede ser más que la vida inmovilizando la vida, viviendo a la vez la dialéctica de las alegrías y las penas. Es entonces el principio de una simultaneidad esencial en que el ser más disperso, más desunido, conquista su unidad”

José Ramón Heredia, inmoviliza su vida en la vida de “El Pueblo”, como una forma de iniciar su camino de vida poética, donde el mismo poeta es camino que va y regresa a su pueblo. Según Vicente Gerbasi: “en la poesía de Heredia el camino transita con la música que nace del color y con ese colorido se mueve”.

“El Pueblo”, forma parte de “Música de Silencios”, compendio de 10 poemas que escribe José Ramón Heredia a lo largo de 1934.

Para la vivencia del tiempo, de ese tiempo poético, también Bachelard, nos ayuda a desentrañar la madeja al sentenciar que: “por encima del tiempo vivido está el tiempo pensado”

“¿Quiérese el estudio de un pequeño fragmento del tiempo poético vertical?”

Y Bachelard, continúa diciéndonos:

“ Tómesese el instante poético de la nostalgia sonriente, en el momento mismo en que la noche se duerme y estabiliza las tinieblas, en que las horas apenas respiran, en que la soledad por sí sola es ya un remordimiento (...) La nostalgia sonriente constituye, pues, una de las ambivalencias más sensibles de un corazón sensible.”

José Ramón Heredia, carga sin apuros esa nostalgia que consuela, porque:

“Ahora el pueblecito vive su hora intacta / Estremecido de risas y voces nuevas.” (El Pueblo).

Esa hora intacta, decreta el final de este primer tiempo poético, lo retiene un péndulo colgado del campanario, tiempo de los florecimientos que seguirá oscilando más allá de los caminos.

III. – El Poeta en el camino Universal.

Con voces nuevas nos tropezamos con José Ramón Heredia en la década del 50, ya transitando el camino nuevo. Pascual Venegas Filardo, así lo señala: “es un revelador de mundos nuevos (...) va en busca de la belleza hasta sus más recónditos parajes (...) hasta la ciencia halla en su poesía la interpretación lírica de su misterio”

Buscamos el rigor de las palabras de Venegas Filardo, en el Canto al Hombre Biológico, y sentimos al poeta universal:

“ ¡Oh, cerebro, mágico mecanismo! / cámara de milagro donde toma su oxígeno la música / y su parte de cielo / (...) Vórtice de delirios / regocijado fruto que goteas el poema / (...) ¡oh, creador de relámpagos!”

Conciencia estética, sensibilidad, hermosura, sentido, brotes de mundo nuevo, viaje a confines distantes, “hace que José Ramón Heredia se afiance como una de las figuras más interesantes de la poesía moderna venezolana y transite el camino de una poesía universal, profunda y vigorosa” así queda reseñado Heredia por Pedro Díaz Seijas, en Historia y Antología de la Literatura venezolana.

Es pues ya, el poeta universal transitando sin tropiezos, es el tiempo de enormes responsabilidades diplomáticas en varios países, que detiene el trazo de su pluma por ratos largos. El propio poeta lo aclara como una suerte de didáctica poética: “ (...) al reanudar mi quehacer poético, mi labor de creación, después de largo lapso desierto, lo hice como si hubiera sido al siguiente día de haber logrado definitivamente el último de mis poemas (son) poemas nuevos, nuevas vivencias (que) hacen evolucionar el arte en la conciencia estética del creador (...) el tiempo en su correr es como un río, que muestra los cambios de lo que en él se refleja, y cambia lo que toca”

Al Poeta, lo toca el río y lo cambia, así lo expresa René Durand, en su libro “Algunos Poetas venezolanos contemporáneos”, que traduce al francés:

“poeta delicado, sutil, de sensibilidad extremada, cuya voz se hace ora confidencia, ora interprete de un mundo de belleza que le incumbe al poeta, ora mensaje humano y generoso”

La tragedia de la guerra hace un giro en la poesía de José Ramón Heredia, eleva un mensaje dramáticamente humano, porque corre un río sangriento que cambia lo que toca.

Así hallamos al poeta en todos los versos de “Mensaje en siete cantos de la guerra y la paz y desde América”:

“yo lloraría mil días, largos e interminables, / con un Sol de carbón en la conciencia, / lloraría hasta secárseme el corazón, / Si yo, hombre y artista, / Un átomo de culpa tuviese en esta universal tragedia”

La poesía de José Ramón Heredia no es una historia, sino un instante que nos trae una eternidad. Y esa eternidad consagrada en el poema “Armonía y Visión del destino del Poeta” nos lo deja como su legado, por siempre:

“Si no fuera por nosotros, (los poetas) / ¿quién recordaría el viento / que una noche sopló largamente sobre esa guitarra? / ¿quién se mojaría los cabellos en la lluvia del humo hacia los cielos? / ¿quién adivinaría la luna en aquel dedo? / ¡si nosotros, nosotros los del ojo dispuesto y el corazón alerta, / los del soplo de Dios sobre la frente.”

Sin duda, que el hombre niquitaense se conjugó en el poeta universal.

Referencias

BACHELARD, G. Poética de la Ensoñación. FCE. México 1982.

DÍAZ SEIJAS, P. Historia y Antología de la Literatura venezolana. Caracas 1960.

GERBASI, V. (notas en Círculo poético de JRH)

HEREDIA, J.R. Círculo Poético. Edit. Losada. Buenos Aires 1956.

Antología Poética. Monte Ávila Editores. Caracas 1973.

Durand, R. (notas en Círculo Poético de JRH).

VENEGAS FILARDO, P. (notas en Círculo Poético de JRH).

